



A la Pediatría desde el Arte

Bebés ascendiendo. Charles T. Webber, 1881

Rondo infantil. Hans Thoma, 1872

Padre y dos hijos. Autor desconocido, s. XVII

Iván Carabaño Aguado

Publicado en Internet:
12-abril-2023

Iván Carabaño Aguado:
carabano1975@hotmail.com

Sección de Gastroenterología, Hepatología y Nutrición Infantil. Servicio de Pediatría.
Hospital Universitario 12 de Octubre. Madrid. España.

Bebés ascendiendo. Charles T. Webber, 1881

Miren que les he traído cuadros enigmáticos a esta sección. Pues hoy, lo puedo decir sin tapujos, les acerco al cuadro con niño más estrambótico que mis cansados ojos hayan podido contemplar.

Porque, ¿qué les parece a ustedes este par de lactantes oníricos que salen volando cual globo de helio? A mí, no puedo evitarlo, me hace mucha gracia la cara de bueno del que lleva la avanzadilla del ascenso y que parece no haber roto un plato. O la expresión asustada del que va por debajo...

No está de más destacar la valía de la obra pictórica del estadounidense Charles T. Webber, que representó la nieve como pocos. Dicho queda.



Óleo sobre lienzo, colección privada.

Cómo citar este artículo: Carabaño Aguado I. *Bebés ascendiendo*. Charles T. Webber, 1881. *Rondo infantil*. Hans Thoma, 1872. *Padre y dos hijos*. Autor desconocido, s. XVII. *Rev Pediatr Aten Primaria*. 2023;25:211-3.

Rondo infantil. Hans Thoma, 1872

Yo, que fui un niño setentero, disfruté como pocos jugando al rondo, más conocido como “el corro de la patata”. Para nuestros lectores más jóvenes, les diré que en dicho juego se cultivaban los hábitos saludables con un cierto sentido elitista, pues el baile descansaba en la siguiente letra: “Al corro de la patata/ comeremos ensalada/lo que comen los señores/naranjitas y limones”.

Pues eso, más o menos, pero en una versión alemana es lo que representó en su momento el costumbrista Hans Thoma. Del conjunto del cuadro, yo me quedo con el embeleso concentrado del *rubiales* de la derecha y con la deliciosa timidez, todo blanca, del rostro de la niña de la izquierda. Esos pequeños detalles engrandecen la estampa.



Óleo sobre lienzo. 115 × 161 cm. Staatliche Kunsthalle Karlsruhe (State Art Gallery Karlsruhe). Karlsruhe, Alemania.

Padre y dos hijos. Autor desconocido, s. XVII

Se me olvida con frecuencia traer a esta sección cuadros procedentes de tradiciones pictóricas distintas de la europea y la estadounidense. Y justo es que me acuerde, de cuando en cuando al menos, de otras denominaciones de origen, como una que me encanta: la japonesa. En esta ocasión, subo a la palestra a un orgulloso padre con dos churumbeles. Los tres, al gusto oriental, andan desprovistos de pasión, sin mucho cariño aparente. No obstante, los niños parece que interaccionan, lo cual es superlativo si hablamos del imaginario nipón.

A título de curiosidad, los estudiosos del mundo artístico vinculan obras como la que hemos expuesto con eso que se ha venido a llamar "Pinturas de Seminario", pues la escuela de Nagasaki del siglo XVII parece deber mucho a la tradición pictórica cristiana. Poco puedo aportar a este respecto, pero no seré yo quien contradiga a los que saben más. ¿No les parece?



Color sobre papel. 53,4 × 11,6 cm.
Colección privada.